



Tejiendo los hilos de la memoria

Poblamiento y construcción de los barrios
de la periferia en la ciudad de Medellín

PICACHITO:
Memorias de un barrio
construido por
sus pobladores

Fondo Editorial



Módulo:

PICACHITO:
**Memorias de un barrio
construido por
sus pobladores**

Serie

**Tejiendo
los hilos
de la memoria**

Poblamiento y construcción de los barrios
de la periferia en la ciudad de Medellín

Proyecto:

“Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970-2014”; convocatoria del Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión (BUPPE), Universidad de Antioquia.
Programación: 2015-2016.

ISBN
978-958-8947-64-8

Medellín, Colombia
Primera edición: agosto de 2016
Tiraje: 1000 ejemplares

Financia y ejecuta:
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
Vicerrectoría de Extensión
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Instituto de Estudios Políticos

Apoya:
Museo Casa de la Memoria

Autoras:
Andrea Lissett Pérez
Natalia Marín
Yeccy Posada
Claudia Patricia Cadavid

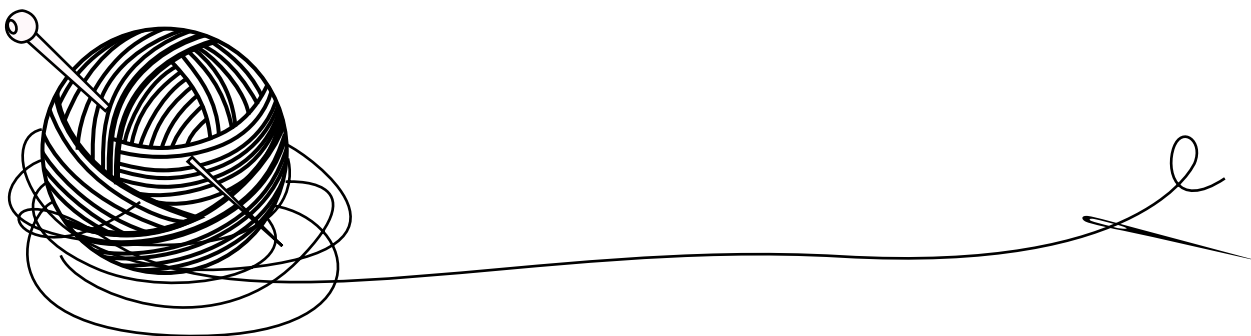
Aportes:
Paula Vargas
Alejandro Úsuga
Mily Carrillo
Claudia Rengifo
Óscar Cárdenas
Vanessa Quintero

Fondo Editorial Centro de Estudios de Opinión (CEO)

Fotografía de portada: Frank Pulgarín
Fotografía de contraportada: Raquel Rueda
Fotografías sin referencia: Equipo Tejiendo los Hilos de la Memoria

Diseño y diagramación: Jennifer Rueda
Ilustración: Luis Eduardo Pabón y Jhon Duque
Corrección de estilo: Mauricio González

Impreso por Begón s.a.s.



Contenido

- 04** Presentación
- 06** De trayectorias y loteos: origen del barrio Picachito
- 13** Inicios del barrio: levantando los ranchos y buscando los servicios
- 25** La violencia: rondando las historias de vida y el barrio
- 39** Lazos comunitarios... la fuerza para construir el barrio
- 49** Reflexiones y desafíos para el futuro
- 51** Bibliografía

Presentación

**“Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos”
Jorge Luis Borges**

La historia de un barrio como Picachito no se acaba en la mera enunciación de fechas y estadísticas que dan cuenta de su poblamiento y crecimiento, también se alimenta de los relatos que la llenan de vida, personajes representativos, estéticas propias, objetos guardados, de los rostros arrugados, llenos de experiencia, que trabajaron por darle un nombre y un lugar en el corazón de sus habitantes, de fotografías cargadas de emociones, nostalgias, añoranzas y sueños que hoy se reflejan en los juegos de los niños y jóvenes que disfrutaban de los lugares construidos hombro a hombro en medio de convites, sancochos y lazos de vecindad. Estas experiencias se convierten en el soporte de la memoria del barrio y en la fuerza para luchar y defender la permanencia y la vida digna como parte importante del noroccidente de la ciudad de Medellín.

Es así como el barrio y su gente abrió las puertas a los integrantes del proyecto “Tejiendo los hilos de la memoria: Historia local desde los pobladores de la periferia” de la Universidad de Antioquia, que apostaron por la reconstrucción de la historia del barrio desde la palabra, la experiencia y sobre todo la confianza de sus habitantes, quienes compartieron sus recuerdos y añoranzas en un territorio cargado de dolor, pero también de vida y esperanza.

Las fuentes de información que ayudaron a nutrir la presente cartilla fueron obtenidas en largas jornadas de búsqueda documental en bibliotecas y baúles de la memoria que varios pobladores han resguardado ante el paso del tiempo y donde encontramos fotos, recortes de periódico, cartas, peticiones, etc., que testimonian la vida en el barrio, donde encontramos fotos, recortes de periódico, cartas, peticiones que testimonian la vida en el barrio. También fue fundamental la memoria viva de la comunidad que se activó a través de diversas actividades realizadas por el equipo de la Universidad durante el año 2015, siendo de especial mención los talleres con un grupo focal de antiguos pobladores, recorridos territoriales, foros y entrevistas personalizadas.

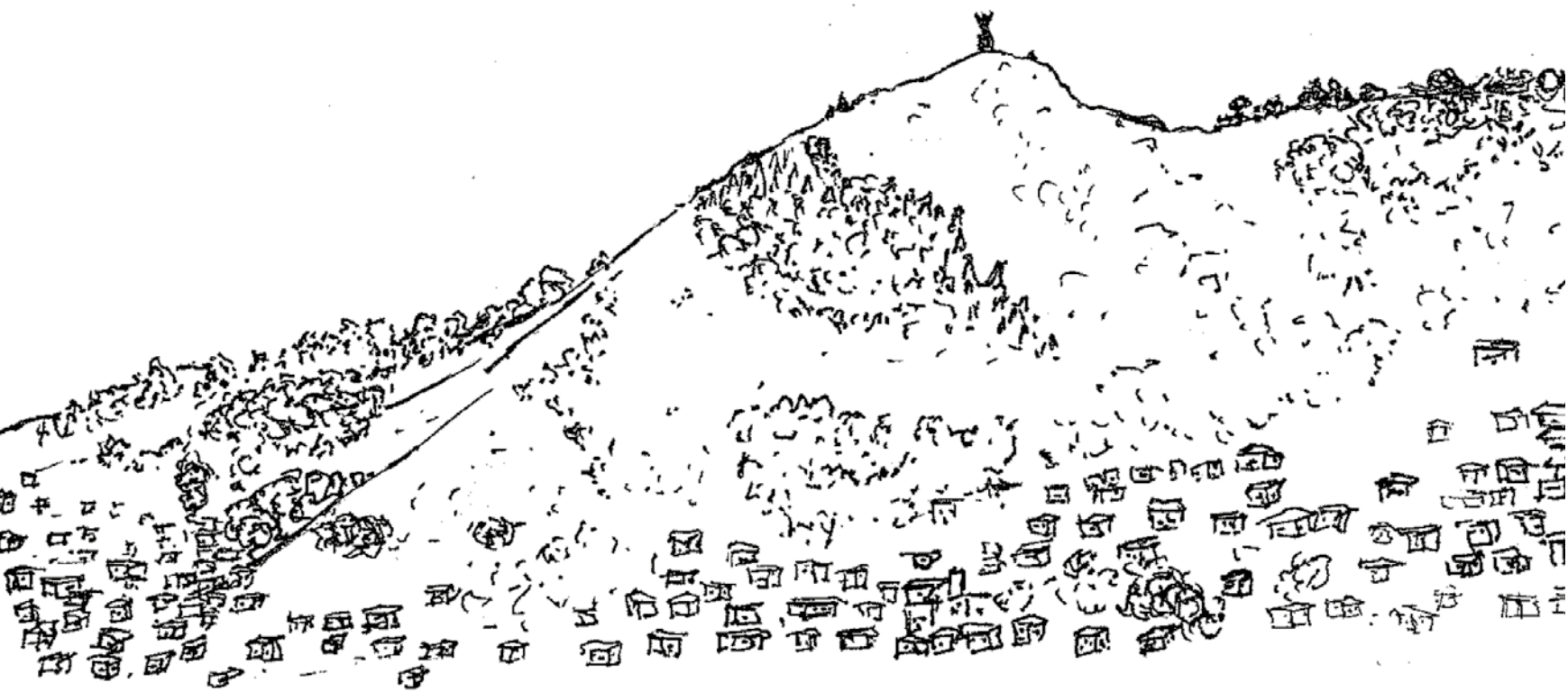
Este material permitió hilar recuerdos e identificar hitos, tiempos y lugares memorables presentes en la mente de sus pobladores y en las huellas del barrio.

Esta cartilla fue hecha a varios manos, entremezclando saberes académicos que ayudan a recrear referentes históricos y sociales para pensar la historia del barrio y saberes populares que permiten conocer y entender las vivencias y los procesos sociales que hicieron posible construir estos barrios con el esfuerzo, el trabajo y la gestión comunitaria. Esta no fue una tarea fácil porque requería intentar hacer puentes entre conocimientos y estilos que usualmente están separados y erróneamente creemos que riñen. Seguramente habrá vacíos o momentos en que el lector note y tal vez extrañe los distintos tonos y contenidos narrativos, pero creemos que este es un camino en la búsqueda, aún en construcción, de generar pensamiento reflexivo, documentado y accesible a la gran mayoría de población.

La narrativa de la cartilla está conformada por cuatro partes complementarias: descripciones sobre los eventos memorables del barrio, notas analíticas para contextualizar y reflexionar, guías de profundización para recrear el relato y las voces de múltiples pobladores del barrio que aparecen representados por cuatro personajes – dos abuelos, una abuela y una mujer adulta –, que cuentan historias reales recogidas durante el trabajo de campo y que ayudan a hilar la memoria del territorio.

Agradecemos a todos los habitantes del barrio, al colegio y a organizaciones como la junta de acción comunal, por permitirnos entrar a sus vidas, hacer parte de sus dinámicas y dejarnos compartir sus historias. Un agradecimiento especial a Frank Pulgarín, fotógrafo insigne del barrio, a don Jesús por la pasión de sus relatos, a don Javier y doña Rosario por su entrega permanente y a doña Raquel, don Guillermo, doña Virgelina y don Joaquin, entre muchos otros, por permitirse volver al pasado para escribir las huellas de su trasegar en esta montaña.

De trayectorias y loteos:
Origen del barrio Picachito



El loteo

El barrio Picachito nace a mediados de los años 1970 con la llegada de familias empobrecidas, destechadas, de la ciudad, y migrantes del campo que, ante las condiciones de precariedad y exclusión, se vieron obligados a emprender la búsqueda de un lugar para habitar.

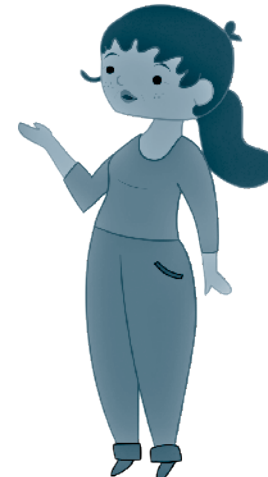
El terreno donde se asentaron hacía parte del perímetro rural de la ciudad y era propiedad de Domingo Antonio Agudelo, quien, ante el acelerado crecimiento urbano y la demanda de los sectores populares por vivienda, vio en esta necesidad un negocio rentable. Así, conformó en el año de 1976 la sociedad "El Picachito Agudelo Muñoz y cía. Ltda", que urbanizó el barrio sin contar con los requerimientos mínimos de infraestructura como linderos, calles, escalas, alcantarillado, acueducto y electricidad.

Gracias al voz a voz, que es una forma de comunicación y solidaridad entre amigos, vecinos y familiares para ayudarse frente a las necesidades como en este caso la falta de vivienda, los primeros pobladores del barrio se enteraron que estaban loteando y vendiendo terrenos en la parte alta de la ladera noroccidental, cerca al cerro el Picacho.

“

A mi mamá no le alcanzaba para pagar el arriendo, a duras penas podía mercar. Una vecina le contó que estaban vendiendo lotes por acá arriba, entonces ella un día vino a mirar y con un ahorrito que tenía pisó el lote que ahora es nuestra casa. Llegamos a este barrio porque nos ofrecía una vivienda que podíamos pagar y además tenía muchas mangas para jugar.

”





Dibujo: Rosario Torres, Medellín, 2015

Así, surge paulatinamente el barrio Picachito, a través de la práctica del “loteo”, que es la parcelación de grandes propiedades territoriales para su venta de manera irregular, especulándose con el precio del suelo y aprovechándose de las necesidades de los pobladores pobres. Entre los problemas que debieron afrontar los moradores del nuevo barrio como consecuencia de esta forma de urbanización, conocida como “pirata”, está la falta de legalización de sus predios debido a que la mayoría se quedó con documentos de compra-venta y, lo más grave aún, que sus viviendas carecían de los servicios y equipamientos básicos para una vida digna.

Urbanizaciones piratas

Son asentamientos surgidos por iniciativas de los propietarios de la tierra ante la demanda de los sectores populares, en los cuales “el urbanizador asume la parcelación del espacio [...] la definición del loteo y luego vende parcelas a crédito y en forma individual, mediante contrato, sin cumplir con ciertas normas de urbanización vigentes a nivel nacional y/o municipal, especialmente en materia de infraestructura” (Coupé, 1993, p. 17).

En Medellín surgen las urbanizaciones piratas a comienzos del siglo XX, y aunque desde los años 50’ el municipio comienza a cuestionar esta actividad que carece de planeación y vigilancia de normas como la ley 66 de 1968 que regula las actividades de construcción para la adquisición de vivienda, crea el Instituto de Crédito Territorial (ICT) y prohíbe a los gobiernos locales dotar de infraestructura los asentamientos piratas e invasiones ubicadas fuera del perímetro, este tipo de construcciones ilegales no se frenan.

Este es el caso de la sociedad “El Picachito Agudelo Muñoz y cía. Ltda”, creada en 1976, que da origen al barrio Picachito, la cual, a pesar de las irregularidades presentadas, se mantiene activa hasta el año 2010, cuando es liquidada por la Alcaldía de Medellín (Acta 213, 2009).

Rutas de poblamiento

Es importante mencionar que a diferencia de algunos barrios de la periferia de la ciudad que fueron conformados fundamentalmente por población desplazada, el Picachito comenzó a poblarse por familias empobrecidas de la ciudad que llegaron en busca de mejores oportunidades de vida y encontraron en este lado de la montaña un lugar que se adaptara a sus condiciones económicas. Así, las trayectorias de quienes se asentaron inicialmente en esta ladera pueden trazarse desde barrios como Castilla, el Doce de Octubre, Porvenir, Santo Domingo, Popular, San Blas, Caicedo, Manrique, Belén, Pedregal, Miramar, Aranjuez, Robledo y La Pradera.

Posteriormente, arribaron migrantes de distintos lugares no sólo de la ciudad sino del Departamento, y comenzó a ganar presencia la población desplazada. Se delinearon múltiples rutas de migración con diversos orígenes y trayectorias. Para la mayoría de habitantes del Picachito este ha sido su último lugar de arribo, pero no necesariamente fue el primero: vivieron una larga odisea de rodar y rodar en busca de un lugar, hasta enterarse de la posibilidad de acceder a una vivienda propia, y llegaron al Picachito.

“

En el Doce de Octubre yo pagaba un lote al Instituto de Crédito Territorial, yo trabajaba en lo que me resultara y una vez me quedé sin trabajo y me dejé alcanzar por las cuotas. Me tocó coger todos los chiros y entonces empezamos a rodar por ahí. Josefa, mi esposa, se dio cuenta que estaban vendiendo unos lotes en el Picachito muy baratos, para pagarlos a cuotas, entonces nos vinimos a verlo y compramos.

”



La confrontación armada en las diferentes regiones de Antioquia fue causante de grandes olas de migración. Les tocó salir sin nada o con muy poco porque la guerra no dio espera. Llegaron de diversos municipios como Santa Fe de Antioquia, San Andrés de Cuerquia, Cisneros, Turbo, Argelia, Betulia, Campamento y Urabá. Buses municipales, para el mejor de los casos, o largas e interminables caminatas, fueron los que dibujaron con sus llantas y pies cansados las rutas del desplazamiento forzado: campesinos que arribaron a la ciudad huyendo de la violencia que se agudizó en sus territorios desde los años 1990.



En el año de 1994 fui desplazada de Turbo; salimos con lo que teníamos encima. Mis hermanos trabajaban en fincas de bananeras. Después de ser desplazados de Turbo llegamos al barrio Castilla, luego pasamos a Miramar y cuando nos dimos cuenta que estaban vendiendo los lotes por acá, vinimos y compramos. El cambio fue demasiado duro, usted acá en la ciudad tiene que comprar de todo mientras nosotros que teníamos tantas cosas... aquí se vio la situación apretada, allá ni el agua, había que pagar 1000 pesos, era una cuota fija; allá teníamos plátano, guayaba, papaya, cebolla, tomate de aliño, piña, yuca, gallinas, patos, marraños, pavos, era una finca muy grande...



Además de la violencia, expulsora de grandes cantidades de población, el barrio también acogió migrantes de diversos lugares del territorio antioqueño que llegaron a la ciudad procurando oportunidades de trabajo para mejorar sus condiciones de vida.



En Yarumal las ofertas de trabajo eran bastante reducidas, un día había jornal y otro no. Sentía la necesidad de un terreno para comprar y construir "mi ranchito", pues estaba cansado de pagar arriendo. Un compañero me contó que en el barrio Picachito estaban vendiendo lotes y decidí venirme.





Foto: Frank Pulgarín, Medellín, años 1990

Las diferentes rutas a través de las cuales llegaron los pobladores al barrio Picachito denotan la diversidad de sus procedencias y recuerdan un rasgo común de los habitantes de las periferias urbanas: la lucha por proveerse de un lugar para habitar la ciudad que los llevó a errar por múltiples lugares, de pasar de un lugar a otro sin la posibilidad de permanecer. Antes de llegar al barrio rodaron por muchos parajes hasta poder hacer realidad el sueño de una vivienda.

Poblamiento de las periferias urbanas

Este poblamiento puede entenderse como un proceso de <colonización popular urbana>, como lo explica Aprile-Gnisset: “Las tierras que circundaban al poblado, consideradas como ‘inconstructibles’, subutilizadas y despreciadas se integran a la urbe moderna por medio de un verdadero proceso de colonización urbana popular [...] la urbe colombiana nueva, en gran parte, es producto del trabajo de los colonos- destechados” (1992, p. 558).

Generalmente, los pobladores no llegan directamente a colonizar las zonas deshabitadas, sino que siguen varias trayectorias migratorias hasta asentarse en las grandes ciudades. En ese trasegar, las periferias urbanas se han convertido en la principal área de ubicación y asentamiento de los inmigrantes durante todas sus fases de inserción a la ciudad (Sánchez, 2012).

En el caso de Medellín, la población se multiplicó en 1970 por 3.2 veces en relación a los años 50’, lo cual llevó a la ampliación de los límites urbanos de las laderas oriental y occidental, y se generó por parte “de las élites socioeconómicas y políticas de la ciudad un proyecto en el que de manera calculada la marginalidad se transforma poco a poco en exclusión o forma activa de negación para las grandes mayorías” (Granda, Mejía y Londoño, 1997, p. 78).

Guía de profundización 1:

De trayectorias y correrías.

Nos quedamos en el Picachito!

!Pregúntales a los mayores de qué lugares venían antes de llegar al barrio, cómo y por qué llegaron a él. Luego, traza las rutas y trayectorias de poblamiento del Picachito.

Actividad 1

La colcha de retazos

En hojas de colores, escribe, dibuja o pinta todos aquellos lugares donde estuviste antes de llegar donde actualmente vives. Cuando tengas todos los retazos de colores, construye tu propia ruta de migración. ¡Pégalos en un mapa donde lo puedas ver! Recuerda compartir tus historias con otras personas: busca a los más pequeños y cuéntales a ellos, cuáles fueron todos aquellos caminos recorridos.

Inicios del barrio:
levantando los ranchos y buscando los servicios





Poblamiento



Fotos: Fundación Social, Medellín, años 1990

El barrio Picachito, al igual que muchos de los barrios de la ciudad de Medellín, se pobló a partir de la construcción de improvisados ranchos, donde un buen plástico y cuatro o cinco parapetos constituyeron el lugar inicial de asentamiento de muchas familias.

Las primeras familias que los habitantes más antiguos recuerdan fueron la de Walter Correa, la de Belarmina Restrepo, la de Antonio Rojas, la de Miguel Correa, la de Bertulfa Zapata, la de Rosario Torres, la de Antonio Montaña, la de Óscar Zapata, la de Jairo Salinas, la de Joaquín Holguín, la de Raquel Rueda, la de Gabriel Miranda, la de doña Flor, la de Conrado Restrepo, la de Teresa Rojas y los Valencia... ellos iniciaron el proceso de poblamiento para mediados de la década de 1970, y entre los años 1976 y 1983, el barrio Picachito fue creciendo y consolidándose.

Las múltiples familias que llegaron al territorio abrieron caminos y esperanzas con una fuerza indeleble que movía hasta las piedras más firmes de la montaña. Aunque toda la familia busca, negocia y lucha por un pedazo de tierra, cabe destacar el papel cumplido por las mujeres para hacer realidad los sueños de construir una vivienda propia, pues muchas de ellas fueron protagonistas de estas historias al impulsar a sus compañeros a asumir el reto de poblar un lugar inhóspito, sin caminos, sin agua y sin luz, solo con las ganas de tener lo propio.

“

Yo le dije al esposo mío que viniera, que por aquí estaban vendiendo solares. Entonces él vino con un compañero, con el que pagábamos arriendo entre dos familias. Yo le dije: “¿Qué hubo, sí negoció el solarcito?”. Y él me contestó: “no, yo que me voy a ir por allá: es un pedrero que no hay dónde meter la punta de una barra para uno construir”. Y le dije: “Pero hombre, si es pedrero es mejor: donde hay roca hay firmeza”.

”



Levantar los ranchos

Luego de comprar el lote, usualmente a cuotas, se inicia el proceso de levantar los “ranchos”, tal como se denominan las primeras viviendas construidas en sectores populares de la ciudad, hechas generalmente de materiales como tablas y plástico, las cuales paulatinamente van mejorando y cambiándose por adobe y concreto. Este es un esfuerzo que lleva años de trabajo a sus pobladores.

El esfuerzo de construcción de las viviendas no era solamente familiar, también participaban gran cantidad de vecinos que con el trabajo solidario, materializado en la traída de adobe, cemento y gravilla para la autoconstrucción y el trabajo en convite, ayudaban a edificar ese sueño de una casa propia.

“

El domingo era el día más alegre porque con improvisados tarros de lata, yo y otros cuantos niños del barrio podíamos ayudar a traer la mezcla. Recuerdo que mi mamá, junto con otras vecinas, hacían un rico sancocho, para el cual todos sacaban la papa, la yuca o el pedacito de hueso que hubiera en las casas. Y nuestros padres madrugaban a traer de la parte de abajo el cemento y la gravilla.

”



“

Este fue el único lugar donde pudimos acceder a una casa propia porque nos vendieron el lotecito, y se fueron comprando las tablitas y así fuimos haciendo con el tiempo la casita de material. Lo primero fue quitar toda la maleza y cuando el lote estuvo limpio, comenzamos con pica y pala a trabajar haciendo el banqueo para dejar plano el terreno. Así se hizo el cuadrado en tablas para vivir. Fuimos comprando adobes y los guardábamos; cada vez que teníamos dinero se compraban la arena y el triturado, y lo íbamos subiendo. Cuando veíamos que teníamos como pa' un muro, lo hacíamos, y se volvía a guardar... eso fue así durante unos tres, cuatro, cinco, seis, siete años, si no es más.

”



El derecho a la vivienda



Este derecho es de suma trascendencia para los seres humanos. La Organización de la Naciones Unidas (ONU) lo ha declarado un derecho humano, es decir, fundamental, así como lo hacen todas las constituciones del mundo, pues no se concibe la existencia en condiciones dignas sin contar con un lugar donde vivir. Sin embargo, hay millares de personas en el mundo que no tienen vivienda.

La Constitución Política de Colombia consagra en su artículo 51 que todos los colombianos tienen derecho a una vivienda digna. Pero en la realidad esto no sucede, por el contrario, las estadísticas muestran grandes carencias, así, para el caso de Medellín se estima que el 35.4% de las personas habitan una vivienda arrendada, el 19% una vivienda familiar y el 45.5% una vivienda propia (Encuesta de percepción ciudadana, 2014).

Ante la falta de soluciones efectivas por parte del Estado, las familias destechadas han buscado alternativas a través de la autoconstrucción, que se convirtió en una estrategia de sobrevivencia de los sectores pobres y



marginales: “[...] viviendas autoproducidas por sus propios habitantes, sin apoyos institucionales, técnicos ni financieros en largos y desgastantes procesos, que pueden llegar a significar la espera de toda la vida de las familias; incluso, pasando el largo proceso inacabado a los hijos y nietos” (Arguello, Arguelles y Badillo, 2012, p. 4).

Gestión comunitaria

Con la construcción de las viviendas vinieron otras necesidades fundamentales para la vida: el acceso a los servicios públicos domiciliarios de agua, alcantarillado y luz. En la búsqueda de solución a estas carencias, se fueron creando lazos entre los pobladores que les permitió apoyarse mutuamente y alivianar el peso de la precariedad.

El agua fue el primer y preciado bien en ser remediado. Al inicio, iban a buscarla en la parte alta del cerro, en la quebrada La Minita, y también en un nacimiento que había en la casa de don Rubén; la traían en baldes y la rentabilizaban para las múltiples necesidades. Posteriormente, se organizaron y consiguieron apoyo institucional para construir un tanque en la parte alta del barrio desde el cual distribuyeron el agua hacia las casas a través de mangueras, es decir, fabricaron un acueducto artesanal comunitario. Para poner en funcionamiento este servicio, contaron con el trabajo de un fontanero de la misma comunidad, a quien le pagaban una mínima cuota. (Arguello, Arguelles y Badillo, 2012, p. 4).

“

Nosotros construimos un tanque en la parte alta; el INDERENA nos ayudó mucho: nos dio material y nos dio capacitación; también nos ayudó la Secretaría de Desarrollo Comunitario con materiales. De ese tanque nos suplíamos todo el barrio, incluso el tanque todavía funciona, queda ahí en la parte alta, cerca de la casa de doña Rosario. En ese entonces se distribuyeron mangueras a todas las casas y le pagábamos muy barato al fontanero para que él estuviera pasando el agua para los sectores. En ese momento, para los primeros años de 1980, teníamos el agüita propia, hasta que ya todo se fue poblando, y el tanquecito no dio. El tanque actualmente está en muy mal estado pero todavía funciona: hay mucha gente que se surte de ahí.

”



Para acceder a **la luz** hicieron lo mismo que la mayoría de sectores populares en los procesos de auto-construcción: cogían la energía de cables cercanos a través de conexiones artesanales e informales, generando grandes redes de cables que ante el más mínimo descuido terminaba en cortos eléctricos o rescos del servicio de luz; así los sectores populares, y en particular el barrio Picachito, fueron respondiendo a la incapacidad del Estado de atender esta necesidad básica en los sectores más vulnerables que no poseían condiciones económicas para pagarla.

“

La energía inicialmente la traíamos casi siempre desde abajo, de la 83, a través de cables de alambre pelado cogíamos la viva y en una laguna que había junto a la caseta, ahí en un pantano, yo cogí y enterré una varilla y le amarré un alambre, nos manteníamos echándole agua con sal pa' poder que saliera la energía. Usábamos el alambre pelado porque era el más económico y porque el otro se lo robaban, pues en el momento en el que alguna familia se descuidaba, otra retiraba sus cables y 'se pegaba'.

”



Foto: Fundación Social, Medellín, años 1990



Foto: Frank Pulgarín, Medellín, años 1990

La principal vía de acceso al barrio también fue fruto de la organización y gestión comunitaria, y no fue nada fácil porque no había espacio, recursos ni voluntad política... hasta que en el proceso de búsqueda de alternativas lograron que uno de los propietarios de las fincas del sector cediera un terreno para construir la anhelada carretera y ellos mismos se pusieron en la tarea de abrir y construir la vía. Por suerte, tres de los miembros de la comunidad sabían de minería, de modo que ellos mismos lograron, con el apoyo de la Secretaría de Desarrollo de la época, llevar adelante esta obra que se extiende desde la calle 85 A con la 98 C hasta bajar al centro de Salud del Picachito.

“

Nosotros ya estábamos encerrados aquí, embotellados del todo. Y nosotros decíamos: 'Tiene que haber una vía'. Hablamos con el doctor Bernardo Guerra y le dije: 'vamos a demoler unas escalas de esas'. Y me dijo: 'ni riesgos' [...] entonces hablamos con don Víctor, que tiene una finca para el lado de allá y me dijo: 'Listo, yo cedo el espacio, yo cedo la franja'. Llegamos a la Secretaría y nos dijeron: 'vean, solamente hay un bulldog, que es un número cuatro. Ese bulldog no es muy forzado. Si hay un minero que sea verraco y lo siga, reventando las piedras que él no pueda mover, allá se los mandó [...] Entonces ya empezamos la vía que hay en este momento: lo que es de aquí de la ochenta y cinco A con la noventa y ocho C, a dar la vuelta y bajar al centro de salud.

”



“

Lo que tú ves de escalas no eran escalas, eran rocas que poníamos nosotros; eran por ahí cuatro o cinco casitas; no teníamos agua: tenían que pegarse de un tubo de la principal, un tubo para varias casas, o sea que el agua donde nosotros nos llegaba por ahí a las doce de la noche. Nosotros acumulábamos agua, la usábamos en el día y volvíamos a esperar a que llegara. Nos daba mucha dificultad cuando llovía porque se pueden imaginar el lodazal, le tocaba a uno bajar con botas y siempre teníamos una parte donde las dejábamos, nos poníamos los zapatos y de ahí caminábamos para la cancha para coger el bus; al regreso en la tarde, recogíamos las botas de nuevo. O sea la movilidad siempre ha sido un problema constante en este barrio.

”



Foto: Frank Pulgarin, Medellín, años 1990

La primera carretera, los caminos y escalas que hoy dan estructura al barrio Picachito, fueron resultado de la autogestión comunitaria y el convite, actividad que aún rememoran sus pobladores como posibilidad de encuentro, ayuda mutua, integración y solidaridad. Un espacio de encuentro donde todos y cada uno de quienes participan tenían algo que aportar y sobre todo la posibilidad de reconocerse como iguales, en condiciones de precariedad equiparables y con necesidades colectivas que debían ser resueltas de igual forma.



Fotos: Frank Pulgarín, Medellín, años 1990

Gestión institucional

En la consolidación del barrio la ayuda institucional fue muy significativa. Instituciones como la Consejería Presidencial, a través del Programa de Mejoramiento Integral de Barrios Subnormales (PRIMED), coadyuvaron en la gestión comunitaria a través de programas de mejoramiento de vivienda y la construcción de obras de infraestructura como la cancha de los lotes. Igualmente, instituciones como el SENA y la Universidad Nacional dispusieron de ayudas técnicas para el estudio y el diseño de obras de interés común tales como el mejoramiento de las vías de acceso y la edificación de espacios recreativos y comunitarios.

Entre los eventos más recordados por la comunidad del proceso de gestión institucional está la intervención de la oficina de planeación de la Alcaldía, el PRIMED y la Universidad Nacional, entidades que, ante el desprendimiento de material rocoso y el riesgo inminente de desastre en algunos sectores de la parte alta del barrio, decidieron en 1992, después de casi 7 años de análisis, realizar unas "estructuras de disipación de energía, construidas por gaviones, que puestas en sitios estratégicos –previamente seleccionados– mitigaban los riesgos" (El Mundo, 1998, pp. 11-12). Esta contingencia generó la reubicación de cerca de 160 familias que se encontraban asentadas en las zonas de mayor desprendimiento.

Servicios Públicos domiciliarios (SPD)



Son considerados un derecho colectivo dado que su prestación se torna en un medio para garantizar una vida digna a las personas y comunidades. Sin embargo, los Estados han convertido este derecho, primero, en un programa político y, luego, en servicio público objeto de prestación por empresas privadas o públicas, en la perspectiva de un negocio con altas rentabilidades.

“[...] los servicios públicos domiciliarios se tornaron en uno de las mejores actividades comerciales [...] Este cambio se dio luego de la adopción del nuevo modelo económico, puesto que en la idea de Estado de Bienestar era un deber del Estado su prestación y por tanto un derecho de los ciudadanos, ahora con la privatización de las empresas [...] la garantía (deber) de este derecho se tornó en una actividad de prestación de servicios, es decir, la cobertura no es problema con tal de que se pague” (Colectivo de abogados “José Alvear Restrepo”, 2015).



Foto: Frank Pulgarin, Medellín, años 1980

La ciudad de Medellín, conocida como la “más innovadora del mundo”, cuenta con las Empresas Públicas de Medellín, ente industrial y comercial de propiedad del municipio, considerada como una de las más grandes de América Latina. Sin embargo, para el año 2014 tenía un registro desolador de 26.515 hogares con el servicio de agua suspendido o cortado y 15.730 sin energía eléctrica.

Guía de profundización 1:

Los ranchos y los sueños.

En la casa que aquí te presentamos, plasma lo siguiente: en los cimientos pondrás el año en que construyeron tu casa. En la fachada, escribe los sueños que tenían cuando llegaron al barrio, por último ilustra un camino y sobre él describe los proyectos de mejoramiento que sobre ella tengan.

Actividad 2

El baúl de los recuerdos

¡Despliega tu creatividad! Construye un baúl con los materiales que tú prefieras (papel, cartón, madera, plástico, ¡el que elijas!). En él guardarás todos aquellos recuerdos que tengas sobre cómo inició el lugar donde vives: las luchas por los servicios públicos, los materiales de las casas, cómo era el paisaje, las primeras familias, los momentos de felicidad y tristeza. ¡Todo cabe! Acompáñalos de fotografías de tu álbum familiar.

La violencia:

Rondando las historias de vida y el barrio



Una ciudad refugio: un **huir de la violencia**

“

Nosotros llegamos a este barrio en el 95, éramos de una vereda de Campamento; nos vinimos por tanta violencia y del mismo miedo se nos dio por venirnos. En esa vereda habían veces que entraba la guerrilla y a veces el ejército. Ahí hacían enfrentamientos, entonces a uno lo aterrizzaba mucho. Un día le dije a mi marido: ‘yo ya estoy como aburrída de esta tragedia’, y entonces mi esposo me dijo: ‘vámonos a ir para alguna parte, en alguna parte asentamos’; y empacamos un poquito de cositas y nos vinimos con los cinco hijos, así sin tener a dónde llegar y sin tener nada. Cuando nosotros llegamos por aquí no teníamos ni colchones ni nada; teníamos que pedir por las tiendas, pedimos cajas de cartón y en eso dormíamos en el piso.

”



“

El cambio fue tan duro que a mi papá le dio demencia. Uno en el campo se levanta tempranito a desyerbar antes que salga el sol y siempre estaba haciendo alguna cosa, dándole comida a los animales, nosotros teníamos que traer plátano para cocinarlo y dárselo a los marranos, el agua la teníamos que cargar de un río. Uno vivía muy ocupado, para tener que venir a encerrarse en cuatro paredes, barrió, trapeó y listo, siéntese. Mi papá se enloqueció, se volvió loco, él ya murió. Imagínese que había días en que nos decía: ‘vaya échele comida a los marranos’, ya estando acá en el barrio, a mi papá le dio demencia.

”





La violencia que ha rondado el barrio Picachito no nació allí, es producto de situaciones que se han instalado, reproducido y aún permanecen en el territorio, es un acápite de la memoria que pocos quieren recordar y narrar, pero que ha dejado una huella indeleble que se ha sellado con sangre de muchos que partieron y no regresarán, otros que salieron y no retornarán y varios que en medio del silencio y el olvido obligado intentan no recordar. Es un relato del salir, el correr, el llegar, el rodar, el estar en incertidumbre... es un relato del volver a comenzar.

La llegada al barrio está signada por el desplazamiento forzado de las diversas regiones del país y de las propias comunas y barrios de la ciudad de donde se ven obligados a salir debido a la violencia, al enfrentamiento de bandas establecidas y a los grandes megaproyectos de intervención realizados por parte de la municipalidad. Las consecuencias son similares: el abandono de las pertenencias, el no poder retornar a sus territorios por un

conflicto que aún pervive y la usurpación de sus bienes por parte de los diferentes actores armados.

Los pobladores del barrio han sido testigos de múltiples formas de violencia. Muchos de ellos han sido víctimas que han experimentado el miedo, han perdido seres queridos y han dejado atrás bienes y pertenencias. Aunque la violencia ha sido constante en la historia reciente colombiana, se pueden identificar periodos más críticos que han agudizado los procesos migratorios y han contribuido al poblamiento del barrio. Así, son tristemente memorables los 90's, cuando se intensificó el conflicto armado y la presencia paramilitar en zonas rurales del departamento (especialmente la zona norte) y de la región circundante (Chocó y Córdoba), que llevaron al desplazamiento masivo mucha población campesina hacia la ciudad. Algunas de estas familias, luego de rodar por varios barrios, llegan al Picachito en busca de un lugar dónde vivir.

La ciudad refugio



De acuerdo con Aprile-Gniset, la “violencia es la partera de la ciudad colombiana” (2012, p. XXII), pues desde la época de la violencia (1946–1966) hasta nuestros días, el país ha permanecido en “estados de guerra”, que han provocado el desplazamiento forzado de millares de personas, especialmente del campo hacia la ciudad, llevando a ocupar al país, en 2009, el deshonroso segundo lugar entre los países con más migrantes del mundo (Sánchez, 2012).

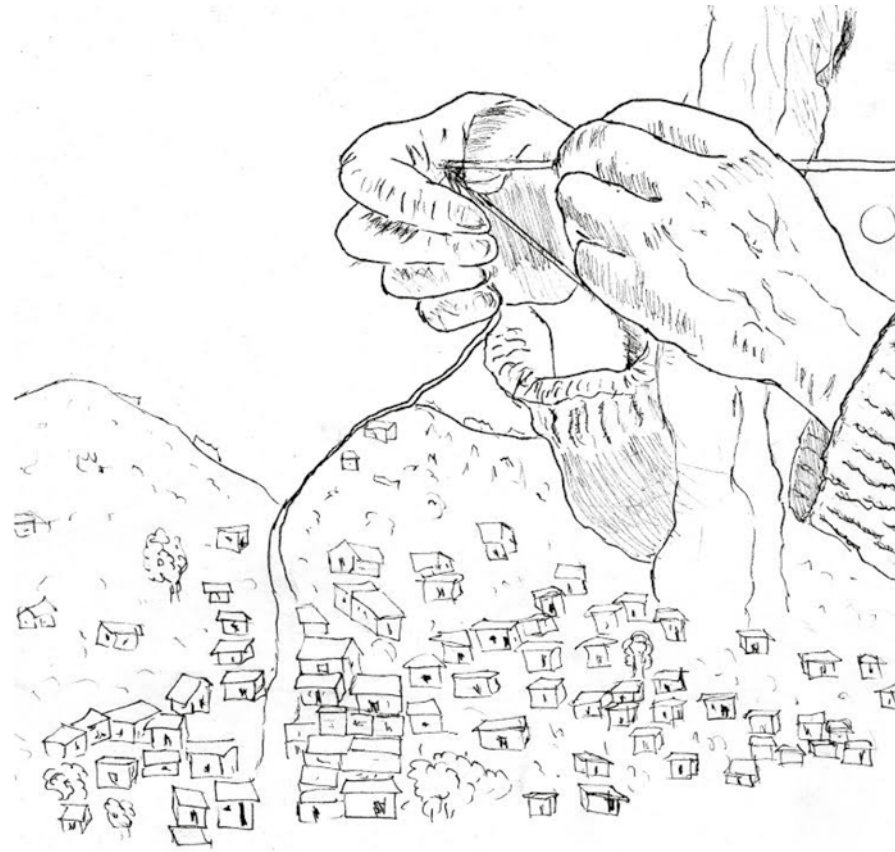
Este conflicto interno ha tenido periodos de agudización, como el vivido desde mediados de la década de 1980, cuando el incremento del terror con las masacres, amenazas y enfrentamientos armados de los distintos actores armados (guerrillas, paramilitares, y fuerza pública), se convirtió en una estrategia de control territorial, llevando al desplazamiento masivo de población campesina.

Las ciudades se convirtieron, así, en “refugio” de los migrantes que llegan en busca de protección, generando una nueva ola de urbanización por la guerra. Durante el periodo de 1995–2006, el principal departamento expulsor fue Antioquia, con más de 300 mil desplazados (Sánchez, 2012, p. 6). El caso de Medellín es emblemático, pues se estima que para el año 1999 “contaba con 22 nuevos asentamientos de desplazados y habían llegado, aproximadamente, 22.000 personas procedentes de las distintas regiones del Departamento. Este fenómeno impactó a la ciudad en su conjunto, pues de las dieciséis comunas en que está dividido Medellín, trece reportaban población desplazada y de un total de 288 barrios existentes, 56 de ellos tenían familias desplazadas” (Naranjo et al, 2003, p. 153).

Primer momento...

La violencia no solo se trajo a cuestras; el mismo barrio ha sido escenario de las dinámicas de violencia urbana en la ciudad, la cual se ha transformado pero ha permanecido desde sus inicios hasta la actualidad. En un primer momento, entre 1978 e inicios de los 80', prevaleció la **delincuencia común** en las áreas circundantes del barrio, especialmente en la parte baja, es decir, en las intermediciones de la carrera 81, pues aun el barrio estaba en proceso de construcción y no lograba su consolidación hacia las partes altas. De los hechos narrados recuerdan con especial atención las violaciones a las mujeres y los atracos a la población, que en un principio se cometieron en horas de la noche y después a cualquier hora del día.

Ante la problemática, algunos pobladores acudieron a las autoridades policiales y solicitaron protección a los carabineros, que era el cuerpo encargado para el momento de cuidar la zona rural en la ciudad, pero recibieron una respuesta negativa debido al poco personal de que disponían. Entonces deciden que ellos mismos se defenderían y organizaron lo que podría denominarse una **autodefensa barrial**.



“

Nosotros dijimos: aquí no hay más de otra, si la policía no puede o no le da la gana, nosotros sí vamos a poder. Ahí mismo ‘todo mundo’ nos armamos. Empezamos a salir con ‘peinillas’. Uno llegaba al centro y lo veían con una peinilla y ahí mismo decían: ‘esta gente es del Picacho’. Hasta que nos empezaron a mandar la policía y a encanarnos. Y nosotros les dijimos: ‘qué cosa tan tremenda con usted mi capitán. Le pedimos servicio y no fue capaz, pero ahora que nosotros estamos haciendo lo de nosotros, ahí sí es capaz de mandar por nosotros’. Nos tocaba quedarnos hasta las doce o una de la mañana esperando a ver qué subía. En esas calles se mantenían carros de vagabundería, cada rato los teníamos que encender a piedra. Hasta que a lo último decían abajo: ‘Donde esos chusmeros de arriba no se puede ir, esa gente lo mata a uno, esa gente es muy maluca’. Así nos fuimos desquitando hasta que el barriecito se puso bueno.

”



La mayoría de pobladores atribuyen el incremento de la violencia al interior del barrio en ese primer momento a la primera llegada masiva de personas. Es decir, con el incremento de la población empieza a evidenciarse el aumento en el consumo de sustancias psicoactivas, los robos por parte de los mismos jóvenes del barrio y la presencia de galladas de pelados reunidos en las esquinas del barrio. Esta situación derivó con el tiempo en grupos de jóvenes armados que ya adentrados los años 1980, cuando el barrio estaba más consolidado, sirvieron de cantón de reserva al negocio del narcotráfico que comenzaba a incursionar en muchos sectores populares de la ciudad. A través del sicariato, especie de ejército privado de jóvenes que usaban la violencia para controlar los negocios ilegales, se imponen otras dinámicas de poder en sus contextos de vida cotidiana, ligadas a la mafia, las armas, las drogas y la obtención del dinero fácil.



Autodefensa y narcotráfico

La autodefensa barrial es definida por Ceballos como “algunos grupos de espontáneos pobladores que se organizaron para defenderse de los delincuentes y se armaron para tal efecto. En este caso se trataría de una pura autodefensa [...] que, al parecer, pronto fueron ‘colonizados’ por líderes politizados que inyectaron en estos proyectos autodefensivos una ideología revolucionaria” (2000, p. 392).

El narcotráfico se extendió por la ciudad y tuvo una fuerte repercusión en los sectores populares: “se había convertido en un modelo de ascenso social para amplias capas de población y, finalmente, proporcionó infraestructura, no sólo logística, para la formación de consorcios delictivos muy profesionalizados” (Ceballos, 2000, p. 389).

A los anteriores fenómenos, se une la incursión en las ciudades de las guerrillas, las cuales tuvieron, inicialmente, un fuerte trabajo político y, posteriormente, estructuras ligadas a lo militar. Según los testimonios y noticias recolectadas, en el barrio hubo presencia, para mediados de la década de 1980, del M-19, con sus milicias bolivarianas, y del Ejército Popular de Liberación (EPL).

Este fue el contexto vivido en la comuna 6, que para la época se caracterizaba por tener una fuerte presencia de colectivos clandestinos ligados a estructuras del ELN y el M-19 en barrios como Kennedy, Miramar, San Martín, La Esperanza y Pedregal.

Segundo momento...

Para los años 90's, en el barrio se vive la presencia de las **milicias populares**. Estas son herederas de los procesos de organización político-militar de las guerrillas, pero en algunos casos con formas independientes y distintas expresiones. Recuerdan que las primeras milicias llegaron de otra ladera, del barrio Santo Domingo, por solicitud expresa de algunos habitantes del barrio Picachito, que se habían cansado de los atropellos cometidos por la delincuencia común y fueron a la comuna 1 a buscar ayuda. Una de los hechos más renombrados que se les atribuye es el asesinato en 1992 de un grupo de cinco celadores del barrio, agrupados, según la nota periodística del periódico El Tiempo, en "la organización de Vigilancia Comunitaria (Vicom), que agrupa a numerosas personas dedicadas al cuidado de las casas y negocios comerciales [...] la Policía informó que al parecer esta vez fueron las llamadas Milicias Populares" (Nullvalue, 27 de septiembre de 1992, s.p.).

“

Cuando ya vinieron ellos, las milicias, fue que empezaron a coger todos esos pelaos por ahí... esas milicias populares empezaron con buenos argumentos; pero resulta que el ladrón fue más astuto que ellos. Ellos entraron fue con el fin de sacar los ladrones, entonces ya fueron sacando muchos ladrones, pero los ladrones vieron que los estaban sacando, entonces se incorporaron a ellos. Y cuando ya estaban bien adentro, ellos mismos empezaron fue a irlos sacando a ellos también. Entonces ahí fue donde se fueron matando entre ellos mismos. Ya empezaron los que quedaban a extorsionar las tiendas, a hacer las del diablo por ahí...

”



En la comuna 6 se realizaron diferentes procesos de diálogo. Entre los más memorables se encuentra la negociación realizada por las milicias populares en el año 1994, producto de la cual muchos de sus integrantes se reinsertaron a través de la cooperativa Coosercom, algunos fueron asesinados y otros se fueron a diferentes estructuras armadas o crearon nuevas agrupaciones en las que siguieron haciendo uso de las armas. Luego de este proceso, se vive una intensificación de las **bandas delincuenciales** que empiezan a reorganizarse por la disputa de este territorio.



“

Se formaron varios grupos, los más grandes eran los de 'la parte alta' y los de 'rancho de lata', que estuvieron enfrentados durante mucho tiempo... eso era casi todos los días; eso fue en el tiempo en que las milicias dejan como un espacio ahí y entonces se reagrupan algunos sectores y quieren tomar como el territorio de cuenta de ellos.

”



“

En el tiempo de las bandas, cuando los ‘muchachos’ se daban duro, la muerte se veía siempre de frente. No se madrugaba ni se trasnochaba. Lo más seguro era pasar el cerrojo en las puertas antes de que la oscuridad se convirtiera en cómplice de las disputas a bala. El barrio se destrozaba en pedazos por las bandas delincuenciales. Había mucha muerte por todo lado, esto era de verdad una calentura muy brava.

”



Ante esta situación de recrudecimiento de la violencia en el barrio se gestaron, a través de la iglesia y algunas organizaciones del territorio y organizaciones externas como Fundación social, procesos en búsqueda de la paz, por medio de pactos, marchas y movilizaciones de la comunidad; una que recuerdan los habitantes del Picachito es la convocada por uno de los curas del sector, la cual se realizó desde la iglesia, recorriendo todo el barrio y llegando hasta rancho de lata, fue una movilización de paz y convivencia donde la gente salió con pañuelos y banderitas blancas. El 10 de Septiembre de 1997 el periódico El Mundo reportaba que “La masacre de 8 jóvenes hace aproximadamente 4 meses en el Picachito, el asesinato de algunos líderes y la detención de otros, motivó su cambio de actitud”, refiriéndose a quienes integraban las bandas, situación que llevó a que cerca de 150 jóvenes se acogieran al proceso de diálogo y lograran acordar “la no agresión mutua, abrir los espacios de los barrios para que haya libre tránsito para todos, silenciar las armas, que los viciosos puedan tirar su vicio pero respetando la comunidad y que no le ofrezcan empleo a los jóvenes en las convivir sino que puedan tener otras opciones” (10 de Septiembre de 1997, p. 8 y 9).

Tercer Momento

La situación de violencia se calma temporalmente a finales de la década de 1990 e inicios de los años 2000, pero en poco tiempo vuelven a desatarse las oleadas de violencia. La llegada de los grupos **paramilitares** fue uno de los momentos más cruentos en el barrio porque se vivieron fuertes enfrentamientos con algunas bandas delincuenciales como la de "Rancho de Lata", "Los tinto frío", "Palomares", "La Y" y "la banda de Frank", las cuales se encontraban localizadas en barrio como el Triunfo, el Mirador del Doce y el Progreso, y algunos sectores como Las Vegas, Rancho de Lata y Los Palomares.

Como lo plantea Jaramillo: "Estos enfrentamientos armados no sólo colapsaron el tejido y la vida comunitaria, sino que produjeron un número impresionante de asesinatos de jóvenes entre los 15 y los 33 años pertenecientes a los distintos grupos armados, así como de jóvenes y adultos que fueron víctimas inocentes de las balas perdidas. Se considera que solo entre el año 1990 y el año 2002, un número cercano a las 4000 personas fueron asesinadas en estos barrios. Estos episodios llevaron a considerar la parte alta de la zona noroccidental como uno de los territorios más peligrosos de la ciudad, vedado inclusive para las fuerzas policiales" (2012, pp. 26 y 27).



Fotos: Frank Pulgarín, Medellín, años 1990

Así, una vez desestructuradas, aniquiladas o cooptadas muchas de estas bandas, se instala hegemonícamente la presencia paramilitar en la franja alta de la comuna seis y se consolida un periodo de tensa calma en el que los actores violentos permanecen, pero ya no suceden episodios tan frecuentes ni visibles como el toparse con los muertos tirados en las aceras. Aunque muchos jóvenes, principalmente, de manera solapada, se refieren a los lugares de castigo y dicen, cual si fuera mito, que en la parte alta permanecen enterrados muchos que desaparecieron en otras épocas.

Otras Violencias

La violencia que se ha vivenciado en el territorio no sólo ha provenido de los actores armados ilegales o legales. Permanecen violencias de orden estructural que reafirman la condición de precariedad de algunos sectores del barrio y las dinámicas participativas que han fracturado el tejido social. Esto se hace evidente en la disputa de los recursos destinados por la administración municipal para los territorios mediante el programa de planeación local y presupuesto participativo, que lleva a que las inversiones no sean realizadas mediante presupuesto ordinario sino mediante la gestión de recursos en espacios de deliberación que terminan concentrando la inversión y oferta en la centralidad de la comuna.



Así, los proyectos adelantados por la administración municipal en este sector de la ciudad están centrados en la construcción de megaproyectos como el Jardín Circunvalar, el cual ha generado desalojos y reubicaciones que niegan las trayectorias, vivencias y arraigos construidos por los pobladores en sus territorios.

“

Yo llegué acá de 11 años -ahorita tengo 35 años- y nunca, jamás, jamás -la alcaldía- nos ha ayudado; es más, desde que la gente empezó a vivir por acá siempre dicen.... No dejan construir, no dejan poner acueducto, no dejan poner servicios públicos... pues o sea se supone que eso es un derecho fundamental de la gente: tener sus servicios públicos.

”



“

Últimamente viene esta gente los del chaleco rojo, esta gente se mantiene molestando mucho por acá porque esto por acá va a quedar turístico, yo creo que esto va a quedar como en Bogotá, esos cerros todos turísticos, yo creo que van a poner esto acá así. Esto por acá va a subir metrocable y van hacer mucha cosa. Y no se sabe, porque están diciendo que van a reubicar a mucha gente, claro que a nosotros no nos han dicho nada.

”



Guía de profundización 3:

Abrazando las memorias de los nuestros

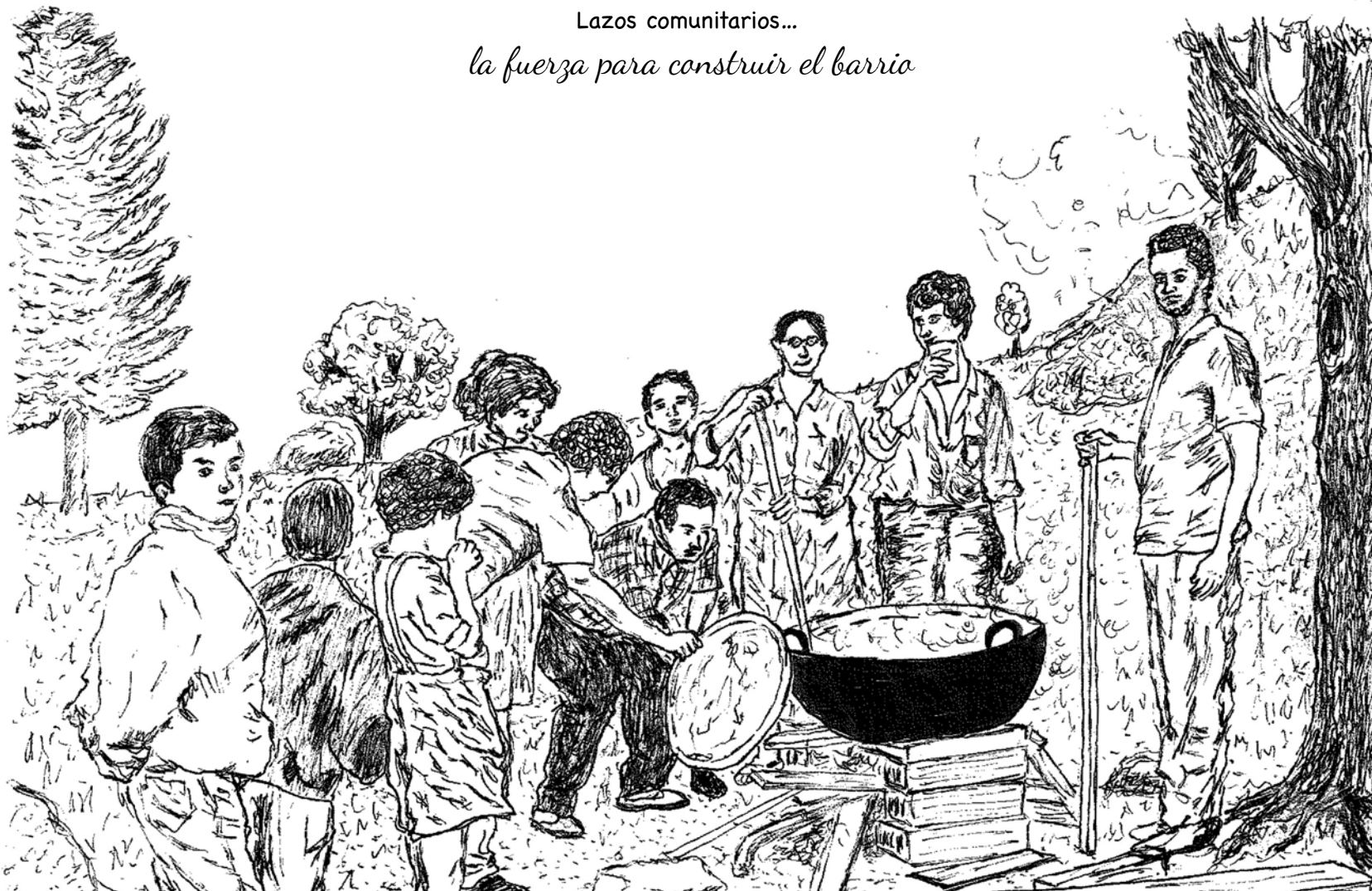
Recuerda el nombre de un familiar, amigo o vecino que pediste por la violencia. ¿Cuándo sucede el hecho? Escribe todas aquellas cosas que quedaron como aprendizaje con esta experiencia.

Actividad 3

El Homenaje

Piensa en todos aquellos que ya no están, en los logros cumplidos, en las tristezas y las dichas; ahora imagina cómo puedes homenajearlos. Crea una escultura, un dibujo, un afiche, una canción, un poema, o lo que desees! Haz una representación de cualquier tipo, donde logres plasmar todo lo que sea objeto de homenaje. Motiva a tus cercanos a hacer lo mismo, luego comparte tu creación con los demás.

Lazos comunitarios...
la fuerza para construir el barrio



Tejiendo comunidad...una apuesta por la solidaridad



Foto: Luz Adiel Zuluaga, Medellín, años 1980

Fue gracias a los lazos comunitarios y de fraternidad que se logró consolidar en el barrio el Picachito un tejido de vecindad tan fuerte que logró hacerle frente a múltiples dificultades de convivencia, precariedad y ausencia de viviendas, servicios públicos y equipamiento básico. A partir de objetivos comunes se tejieron

importantes vínculos entre vecinos que, como lo veremos, contribuyeron a que a lo largo de la historia se generaran iniciativas que tenían como propósito central ayudar y aportar en el desarrollo y mejoramiento del barrio.

De acuerdo a las necesidades de los pobladores, estos hicieron de la creatividad su mejor arma, se las ingeniaban para la consecución de metas comunes y la autogestión de recursos para llevarlas a cabo. De esta manera, lograron desarrollar acciones conjuntas con pretensiones comunes asociadas con: la edificación de viviendas, la construcción de infraestructura necesaria para la circulación como calles y escalas, para la educación y el encuentro de sus habitantes, como la escuela y la sede comunal, que también funciona como capilla; de igual forma, llevaron a cabo iniciativas contra el hambre y el enfrentamiento de la precariedad de gran parte de sus habitantes. El siguiente cuadro enuncia con detalle el tipo de acciones lideradas por la organización comunitaria:

Objetivo Común

Iniciativas Comunitarias e Institucionales



Construcción de calles, escalas, viviendas

Convites, gestión por medio de Junta de Acción Comunal, apoyo de la Secretaría de Desarrollo Comunitario



Consolidación y construcción de la Institución Educativa

Convites, Rifas, Empanadas, Acciones Cívicas Comunitarias (Acompañadas por la Escuela Carlos Holguín), conformación de la Asociación de Padres de Familia, fortalecimiento de la Junta de Acción Comunal, alianzas con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), creación de grupos de Teatro y danza



Diezmar las condiciones de hambre y desnutrición presentes en el barrio

Restaurante Comunitario, Restaurante Escolar y Huertas (en la parte alta del barrio).



Construcción de la Sede Comunal y Capilla

Convite, Reinados, Retenciones simbólicas, Bazares, Bingos, Subastas, Complacencias, gestión de recursos mediante concursos

La importancia de estas iniciativas, relacionadas con un entorno de acción y movilización de sus habitantes, favoreció el encuentro y la construcción de comunidad entorno a la consecución de objetivos comunes, logrando así tejer lazos fuertes, que se tornaron en barreras inquebrantables que les permitieron defender su territorio y resistir ante las amenazas de desalojo y desplazamiento.

Construyendo la escuela... un sueño común

Dentro de las acciones de movilización comunitaria más representativas, se encuentra la construcción de la escuela. Los lazos sociales, y la gestión que lograron desplegarse como comunidad entorno a esta pretensión, se tornaron para sus pobladores en toda una hazaña para recordar.

“

En 1983 empezamos con el comité de padres de familia, nos uníamos, nos integramos los de la asociación de padres, la acción comunal y otras entidades que nos ayudaban y así gestionábamos para el convite. El primer convite me acuerdo que participamos como 150 personas.

”

Fue precisamente la articulación entre la asociación de padres familia y la junta de acción comunal la que permitió la construcción de la Institución Educativa El Picachito. Su capacidad de convocatoria y gestión permitió la vinculación de diversos actores y esfuerzos para lograr este objetivo común. Se resalta particularmente la incidencia política que lograron ejercer para garantizar el apoyo institucional, obteniendo el nombramiento de un rector y, posteriormente, el acceso a recursos, igualmente el desarrollo de las jornadas cívico militares en unión con el SENA, posibilitaron en algunos encuentros, contar con mano de obra calificada al servicio de la comunidad, permitiendo avanzar rápida



El 31 de enero 1983 vino don Jesús Antonio Duque Botero, con don Pancracio Lopera Meza, jefe de núcleo en ese entonces. Don Jesús se encontraba trabajando en el barrio Robledo, pero don Pancracio se lo trajo garantizándole su sueldo normal así no tuviéramos escuela todavía, pues no teníamos sino la sede comunal donde enseñaba una profesora que era habitante del barrio, quien daba el preescolar: Doña Margarita Gómez. En marzo, por medio decreto 0352 de 1983, fue nombrado don Jesús Antonio Duque Botero como director de la que llamaron Escuela Urbana Integrada Picachito, aún sin construir; pues a don Jesús le tocó construirla con la comunidad los sábados y domingos.



La revocada de los salones fue con mucha gente, participaron los de la acción cívico-militar, el SENA y la escuela Carlos Holguín. Así hicimos también el patio y el alcantarillado. Todos llegábamos de trabajar y nos íbamos a ayudar en la construcción de la escuela.



Escenarios de gestión comunitaria... Una apuesta por el encuentro vecinal

A medida que iba avanzando la construcción barrial, se fueron gestando una serie de lazos sociales y luchas comunes que iban fortaleciendo el trabajo y el vínculo comunitario. En esta dirección, es preciso enunciar otros procesos que a la par con la construcción de sus espacialidades fueron gestando otros momentos de encuentro comunitario; entre ellos se pueden recuperar espacios artísticos, culturales y religiosos, de integración y consecución alternativa de recursos.

En términos **artísticos y culturales**, se resalta la conformación de grupos como: la banda marcial, los grupos de danza y los grupos de teatro. Con este tipo de propuestas los encuentros comunitarios no solo se centraban en la construcción barrial, también se propiciaban para compartir y crear nuevas apuestas desde el arte y la cultura vinculando a todos sus pobladores, fortaleciendo así los lazos y la unidad entre sus pobladores.

Una de las **actividades religiosas** gratamente recordadas por sus habitantes para las décadas del 70 y 80 es la celebración colectiva de la Semana Santa. El viacrucis, por ejemplo, era una de las celebraciones programadas por la comunidad y realizada en vivo, pasando por las principales calles del barrio, uniéndolos alrededor de la fe. Inicialmente estuvieron acompañados por un seminarista del Seminario Mayor de Robledo, y después, cuando se construyó la pa-

rroquia Santa Mariana, contaron con la presencia del párroco Mario Alonso.

También se recuerda desde mediados de la década de los 80` la congregación de sus habitantes alrededor de la **elaboración del pesebre y las novenas comunitarias**, y en simultáneo, la participación en concursos del pesebre más creativo por la secretaría de desarrollo social de la Alcaldía de Medellín, siendo el barrio ganador en tres ocasiones. Los recursos obtenidos con esta actividad, permitieron cambiar el techo de la capilla por una losa o plancha de cemento que dio mayor firmeza y seguridad a este lugar.

Como **actividades de integración y consecución alternativa de recursos**, se encuentra la realización de bazares, complacencias, reinados de belleza, entre otros. Con estas lograban recaudar fondos para seguir construyendo el barrio. Concretamente los **reinados de belleza** eran programados con candidatas del propio barrio y se convertían en actividades sociales que congregaban a los vecinos y, además, se vendía comida y bebida para conseguir fondos comunitarios. También se hacían, y aún hoy se hacen esporádicamente, **los bingos y los bazares** en el salón comunitario, vendiendo, a bajo precio, diferentes utensilios recolectados en el barrio.

Muchos de los integrantes de los personajes bíblicos pertenecíamos a la junta de acción comunal, cada cual hacía un papel diferente. En el 84 hice de un romano que vigilaba a Cristo y después, en la calle, me encontré con un niño que le dijo al papá: este señor le pegó a Dios.



Finalmente, en esa búsqueda de recursos para apoyar las múltiples tareas de la junta de acción comunal, también se idearon formas lúdicas y novedosas, en las que participaban los vecinos, como las llamadas **complacencias**, que eran mensajes enviados a familiares o amigos a través de un equipo de sonido con parlantes grandes, que se oían en todo el barrio y por los cuales se cobraba un aporte económico. Asimismo, estaba la **retención o el ocultamiento** de personas reconocidas en el barrio; era una especie de juego en el que se escondía a alguien de la propia comunidad durante un corto lapso de tiempo, generalmente en la propia casa, y se pedía dinero a la familia y a la comunidad para poder verlos nuevamente. Era considerado por sus habitantes un juego muy divertido que los unía y, además, les permitía acceder a recursos para beneficio de todos.

“

Los padres claretianos eran una belleza, querían que la comunidad surgiera a costa de lo que sea y como ellos eran los que nos ayudaban, ellos decían: ‘secuéstreme, pues, pero me libera ligero’, eso era un ratico, era como un juego de la comunidad, era simbólico.

”



La participación de los jóvenes en la construcción de comunidad se puede recoger en el desarrollo de varias experiencias de organización juvenil, entre las que se resalta: la creación del **periódico La Luciérnaga** como mecanismo de comunicación popular y la conformación de **grupos de teatro** que sirvieron como espacio de esparcimiento y encuentro, posibilitando el intercambio de saberes y visiones diferentes de concebir el mundo.

Particularmente con el periódico, un grupo de jóvenes en la década de los 1990, diseñaron una estrategia de comunicación popular a través del mimeógrafo; en este se encontraban noticias referentes al trabajo comunitario, información de diferentes barrios de la comuna 6, secciones deportivas y de salud, y un espacio dedicado para aquellos románticos que querían dejar un mensaje de amor o felicitación para sus esposas, madres o hijas.

Así la información de las diferentes actividades ya realizadas o por realizar, se compartía fácilmente, contribuyendo a la convocatoria amplia de sus habitantes. Con el tiempo la estructura del periódico fue cambiando debido a la intervención de ciertas organizaciones, lo que llevó a que fuera desapareciendo como medio de comunicación comunitaria.

Lo comunitario



A pesar de los procesos de globalización económica y sociocultural capitalista, en muchos territorios se mantienen, se construyen y se recrean lazos y sentidos de pertenencia comunitaria. Lo comunitario puede ser entendido como una categoría descriptiva referida a “[...] todas las formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo” (Nisbet, 1996, p. 71).

De hecho, los vínculos y valores comunitarios no fueron borrados por el modelo hegemónico de la modernidad –centrado en los valores individuales y en la acumulación de capital–, como en el caso de muchos pueblos indígenas que han mantenido formas comunitarias tradicionales. También se identifica lo comunitario en “las fases iniciales de los asentamientos urbano populares y de frentes de colonización rural, cuando las condiciones de vida adversa, y el compartir un sistema de necesidades común, activan procesos de esfuerzo y ayuda mutua, así como vínculos estables de solidaridad basados en la vecindad y en otras redes de apoyo como el origen regional o la afinidad étnica” (Torres, 2002, p. 52).

Durante los inicios de los asentamientos urbanos populares se conforma un tejido social de relaciones, solidaridades y lealtades (Torres, 2002), que se vuelve una poderosa fuerza colectiva para los procesos de autoconstrucción del barrio como alternativa de solución habitacional legítima ante la precariedad y la exclusión social. La historia de autoconstrucción está cimentada en la organización comunitaria y en el despliegue de recursos no económicos como la propia mano de obra, el trabajo colectivo (convite), la creatividad y la ayuda mutua (Leal, 2015).

Guía de profundización 4:

Escribe todos aquellos sueños y proyectos que tienes para el barrio junto con tu comunidad. Indica una fecha en el calendario donde esperan cumplir estos propósitos. Luego, motiva a todos cuantos más puedas para que se hagan efectivos.

Actividad 4

¡Vamos a jugar!

Dibuja una Golosa o rayuela en el piso. En cada cuadro aparecerán aquellas actividades que como comunidad se hicieron en tiempos anteriores (bailes, bazares, rifas, reinados, fiestas, fechas especiales, entre otros). Salta de cuadro en cuadro y busca recrear aquellos momentos. Finaliza el juego quien logre mencionar la mayor cantidad de motivos que llevaron a la comunidad a reunirse y organizarse.



La organización comunitaria, la solidaridad y la participación activa en convites y actividades conjuntas para la construcción y consecución de recursos han sido las principales estrategias desplegadas por los pobladores de las periferias urbanas en Medellín para poder habitar estos territorios y configurar muchos de los barrios que hoy en día se conocen. Esta es la historia del barrio Picachito, que se consolida gracias a las redes y lazos comunitarios que se tejieron en la convivencia vecinal y en la apropiación y defensa del territorio.

Hoy en día, después de cerca de 40 años de historia, el mejoramiento integral del barrio sigue siendo una preocupación constante para sus habitantes, pues pese a que lograron inmensos desarrollos en la dotación de equipamiento para las viviendas, vías y obras públicas, aún siguen teniendo muchas carencias como la falta de agua potable y alcantarillado para todos sus pobladores, un inadecuado tratamiento de aguas negras y basuras, falta de andenes y barandas para proteger a los habitantes y transeúntes, la falta de canchas y dotación de espacios colectivos y de recreación, entre otros. No obstante, el mayor problema que enfrentan en la actualidad no se trata solamente de este tipo de carencias sino también de la apatía y desunión de la comunidad, perdiendo fuerza lo que para el proceso de poblamiento fuera una de sus grandes potencialidades: el trabajo comunitario.

Los problemas también se han complejizado pues ya no solo tienen que afrontar las múltiples precariedades de la pobreza, la falta de oportunidades y la presencia de actores armados, que si bien han disminuido sus acciones violentas aun siguen ejerciendo control territorial, sino también con la intervención de macroproyectos urbanos

que han cobrado importancia en este territorio, especialmente la implementación del Jardín Circunvalar, proyecto estratégico dentro del actual Plan de Ordenamiento Territorial (Acuerdo 048 del 2014), que tiene como finalidad controlar el crecimiento urbanístico de los barrios periféricos de la ciudad para promover la “vivienda digna, segura y sostenible” (Empresa de desarrollo urbano, 2016).

Sin embargo, la vida de los pobladores del barrio, y especialmente del sector La Calabria, se ha visto afectada en la medida en que la incertidumbre y el desconocimiento priman por falta de claridades y procesos amplios y asertivos de participación, puesto que dicho proyecto no da solución real a las necesidades barriales manifestadas por sus habitantes, además del reclamo colectivo por seguir en el territorio en el cual han tejido sus vidas, redes, significaciones y luchas durante años.

Cobran, entonces, importancia los procesos de reconstrucción de memoria barrial en la medida en que permiten a sus pobladores empoderarse de la historia de su territorio y defender con argumentos suficientes su permanencia en el mismo y el mejoramiento de la calidad de vida, justamente cuando se ven afectados por la llegada de grandes megaproyectos y no contando muchas veces con las herramientas suficientes y la formación política para discutir alrededor de los cambios que dichas intervenciones generarán a su espacio y tejido social.

La memoria no solo se enfoca hacia el pasado, sino que recurre, con base en las experiencias colectivas, a la proyección y construcción del futuro de acuerdo a los sueños y esperanzas de los que allí han vivido y luchado. En esta medida, como Universidad, profesores, profesionales y estudiantes del área de las ciencias sociales y humanas, tenemos la responsabilidad social de apoyar desde el acompañamiento y el debate la construcción y transformación de una ciudad que en muchas ocasiones niega la existencia de los más pobres y vulnerables. Con el Proyecto “Tejiendo los hilos de la memoria” llegamos al barrio con las expectativas puestas en la construcción conjunta, razón por la cual el proceso y reflexión no solo buscó aportar a la vida de los pobladores y coinvestigadores comunitarios, sino, y fundamentalmente, tocó el corazón y la vida profesional de los estudiantes, amigos y docentes que hicimos parte del proceso.

BIBLIOGRAFÍA

- Arguello, T., Arguelles, B y Badillo, R. (2012). Características físicas de la vivienda popular en la periferia urbana de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. *Quehacer científico en Chiapas* 1 (14), pp. 3-14.
- Aprile-Gniseț, J. (1992). *La ciudad colombiana. Siglo XIX y XX*. Bogotá: Banco Popular.
- Ceballos, R. (2000). Violencia reciente en Medellín. Una aproximación a los actores. *Bulletin de Institut français d'études andines*, 29 (3), pp. 381-401.
- Colectivo de abogados José Alvear Restrepo. (2015). *Derecho (colectivo) (de los usuarios) a servicios públicos domiciliarios*. Recuperado de <http://www.colectivodeabogados.org/Derecho-a-los-servicios-p%C3%BAblicos>.
- Concejo de Medellín. (16 de marzo de 2009). *Acta 213*. [CP Bernardo Alejandro Guerra].
- Coupé, F. (1993). *Las urbanizaciones piratas en Medellín: el caso de la familia Cook*. Medellín, Colombia: UNAL.
- Gómez, T. & Ramírez, E. (2011). *La construcción de la ciudad de Medellín desde las laderas informales. Tensiones, relaciones y liminaridad en la ciudad contemporánea*. *Estud. Derecho- Vol. LXVIII (152)*, pp. 39-345.
- Duque, J. (s.f.). *Historia de barrio: personaje del mes Jesús Antonio Duque Botero, exdirector de la escuela Picachito*. s.e.
- Empresa de desarrollo urbano. (2 de febrero de 2016). *En el Jardín Circunvalar se construyen Barrios Sostenibles*. Recuperado de <https://cinturonverde.wordpress.com/tag/barrios-sostenibles/>
- Encuesta de percepción ciudadana. (2014). Recuperado de <http://www.medellincomovamos.org/encuesta-de-percepci-n-ciudadana-2014/>
- Granda, A., Mejía, H. y Londoño, C. (1997). *Procesos urbanos y de construcción de ciudad*. El caso de Medellín. Medellín: UPB.
- Jaramillo, J. (2012). *Medellín imaginada: una radiografía de las expresiones de violencia a través de la prensa*. CONTRIBUCIÓN A LOS ARCHIVOS URBANOS. (Tesis de maestría). Universidad de Medellín, Colombia.
- Leal, L. (2015). *Los barrios de autoconstrucción de Sevilla como modelo de producción y gestión social del hábitat*. (Tesis doctoral). Universidad de Sevilla, España.
- Mazo, F. (2014). Servicios públicos domiciliarios: ¿Derechos humanos o productos para la venta?, caso Medellín. *AGO.USB*, Vol. 14 (2), pp. 583-600.
- Naranjo et al, (2003). *Tras las huellas ciudadanas*. Medellín: IEPUDEA.
- Nisbet, R. (1996). *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrotou.
- S.a. (10 de septiembre de 1997). Convivencia en el doce de octubre sigue avanzando. *El Mundo - la metro*, pp. 8-9.
- Nullvalue. (27 de septiembre de 1992). *Purga de celadores deja otros 6 muertos*. *El tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-211053>
- Sánchez, L. (2012). *La ciudad refugio: migración forzada y reconfiguración territorial urbana en Colombia: el caso Mocoa*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Torres, A. (2002). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. *Revista Colombiana de Educación*, (43), pp. 43-66.
- Torres, R. (2013). *Historia de nuestro barrio y por ende de nuestra institución educativa el Picachito*. Medellín: s.e.



Vicerrectoría de Extensión
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Instituto de Estudios Políticos

